

BLANCOS SEPULCROS

Bajo los blancos sepulcros de limpieza cegadora, como mirar al sol en agosto, los liftins y el Chanel número cinco no pueden esconder el fuerte olor de la putrefacción. Los desagradables esqueletos deambulan por la ciudad disfrazados de Prada. Sus escuálidas carnes ocultan un corazón inexistente porque el sitio se lo ha robado un calculador y frío cerebro, que dirige con igual ímpetu las manos a la par que las lenguas viperinas, con el fin de matar a los pocos que aún quedan con un rebotante corazón lleno de humanidad. Los perdedores, así, ven cómo los macabros esqueletos exhiben en obras benéficas su falso corazón: una lustrosa manzana con un gran brillo cegador por fuera y llena de gusanos que la carcomen en la intimidad. Los lobos y lobas de la ciudad, con esta fisionomía, propagan obscenos chismes, con los que muerden, con sus fauces, a las nuevas Juanas de Arco, que son quemadas en la hoguera de las vanidades.